



Rafael Alberti

RAFAEL ALBERTI

OBRAS COMPLETAS

TOMO I

POESÍA

1920-1938

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN, BIBLIOGRAFÍA
Y NOTAS DE

LUIS GARCÍA MONTERO

Moscú y Universidad de Moscú	
1938-1939	5.1114
1938-1939	5.1114
1938-1939	5.1114



AGUILAR

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial

*Esta edición ha merecido una subvención
de la Dirección General del Libro
y Bibliotecas del Ministerio de Cultura*

Masarykova Univerzita v Brně Filozofická fakulta, Ústřední knihovna	
řir.č.	5354-06
Sign	261 A 7 192 161/11
Syst.č.	457477

© Rafael Alberti, 1988

© Aguilar, S. A. de Ediciones
Juan Bravo, 38. 28006 Madrid
ISBN: 84-03-89001-X (tomo I)
ISBN: 84-03-89901-7 (obra completa)
Depósito Legal: M. 35.994-1988

ÍNDICE GENERAL

El presente estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. El presente estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia.

Este estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. El presente estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia.

SOBRE LOS ÁNGELES

[1927-1928]

Este estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia. El presente estudio se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración firmado entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de Valencia y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia.

... En el panorama general de la poesía europea del presente siglo, Sobre los ángeles ocupa un lugar especial por la intensidad de visión con que revela la crisis de un espíritu imaginativo y por el grado extraordinario de precisión con que describe los movimientos oscuros y estados de alma.

... Sobre los ángeles está ligado a la terrible crisis en la que Alberti descubre que por una razón inexplicable ha perdido la confianza en sí mismo y su apoyo en la existencia, que las cosas que hasta entonces tuvieron valor para él, le guiaron y le mantuvieron, le han abandonado repentinamente; que ha sido despojado no solo de sus sueños y visiones, sino también de todo lo que da sentido y sabor a la vida, y no sabe qué pensar ni qué hacer.

... Los ángeles de Alberti son potencias del espíritu en todos sus ámbitos, no buenos o malos en sí mismos, gratos o desagradables. No son ni siquiera hábitos del pensamiento o emociones, sino simples potencias que cualquier hombre puede reconocer dentro de sí, fuerzas del espíritu o de la carne que dan un sentido a lo que él siente o hace. Puede acogerlos o resistirlos, pero existen, y su fuerza no se puede negar. Hasta su origen es oscuro. Han sido relacionados con los ángeles representados en el arte catalán primitivo, pero no tienen cualidades específicas cristianas y sus actividades no son como las que asociamos con los ángeles buenos o malos. Sin embargo, podemos com-

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

A

JORGE GUILLÉN

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... huésped de las nieblas...

G. A. BÉCQUER.

... de la memoria...
... de la memoria...
... de la memoria...

... de la memoria...

(... de la memoria...)

prender por qué los emplea Alberti. Son símbolos de potencias fuera del control del hombre, pero relacionadas con los móviles secretos de su naturaleza.

... Las actividades de estos ángeles extraños y sus diversos papeles en la vida de Alberti son transmitidas a través de una riqueza de imágenes maravillosamente significativas. Las imágenes de Alberti no solo tienen una sorprendente atracción visual: llevan consigo una gran fuerza de sugestión en el mínimo posible de palabras.

En Sobre los ángeles, Alberti muestra cómo una experiencia que parecería ser deprimente y desvitalizadora puede tornarse en alta poesía. Sin duda, parte de este hecho es producto del espíritu combativo que Alberti demuestra en su lucha con las circunstancias, pero en parte le viene de su magistral dominio de una técnica moderna. Si esta experiencia hubiera sido expresada en una forma más regular y más armónica, habría perdido sus calidades más esenciales. Justamente porque es tan caótica y tan devastadora, encaja de modo perfecto en un arte que corresponde exactamente a estados desordenados del espíritu y del alma.

C. M. BOWRA

(The Creative Experiment.)

ENTRADA

PARAÍSO PERDIDO

A través de los siglos,
por la nada del mundo,
yo, sin sueño, buscándote.

Tras de mí, imperceptible,
sin rozarme los hombros,
mi ángel muerto, vigía.

¿Adónde el Paraíso
sombra, tú que has estado?
Pregunta con silencio.

Ciudades sin respuesta,
ríos sin habla, cumbres
sin ecos, mares mudos.

Nadie lo sabe. Hombres
fijos, de pie, a la orilla
parada de las tumbas,

me ignoran. Aves tristes,
cantos petrificados,
en éxtasis el rumbo,

ciegas. No saben nada.
Sin sol, vientos antiguos,
inertes, en las leguas

por andar, levantándose
calcinados, cayéndose
de espaldas, poco dicen.

Diluidos, sin forma,
la verdad que en sí ocultan,
huyen de mí los cielos.

Ya en el fin de la Tierra,
sobre el último filo,
resbalando los ojos,

muerta en mí la esperanza,
ese pórtico verde
busco en las negras simas.

¡Oh boquete de sombras!
¡Hervidero del mundo!
¡Qué confusión de siglos!

¡Atrás, atrás! ¡Qué espanto
de tinieblas sin voces!
¡Qué pérdida mi alma!

—Ángel muerto, despierta.
¿Dónde estás? Ilumina
con tu rayo el retorno.

Silencio. Más silencio.
Inmóviles los pulsos
del sínfin de la noche.

¡Paraíso perdido!
Perdido por buscarte,
yo, sin luz para siempre.

HUÉSPED DE LAS NIEBLAS

I

EL ÁNGEL DESCONOCIDO

Yo era...
Yo era...
Yo era...

DESHAUCIO

ÁNGELES malos o buenos,
que no sé,
te arrojaron en mi alma.

Sola,
sin muebles y sin alcobas,
deshabitada.

De rondón, el viento hiere
las paredes,
las más finas, vítreas láminas.

Humedad. Cadenas. Gritos.
Ráfagas.

Te pregunto:
¿Cuándo abandonas la casa,
dime,
que ángeles malos, crueles,
quieren de nuevo alquilarla?

Dímelo.

EL ÁNGEL DESCONOCIDO

¡NOSTALGIA de los arcángeles!
Yo era...
Miradme.

Vestido como en el mundo,
ya no se me ven las alas.
Nadie sabe cómo fui.
No me conocen.

Por las calles, ¿quién se acuerda?
Zapatos son mis sandalias.
Mi túnica, pantalones
y chaqueta inglesa.
Dime quién soy.

Y, sin embargo, yo era...

Miradme.

Mischa de personas
EL CUERPO DESHABITADO

1

Miradme
admirar
Yo te arrojé de mi cuerpo,
yo, con un carbón ardiendo.

Mujer
—Vete.

ciudad
Madrugada.
La luz, muerta en las esquinas
y en las casas.
Los hombres y las mujeres
ya no estaban.

—Vete.

Quedó mi cuerpo vacío,
negro saco, a la ventana.

Quedó mi cuerpo vacío,

Se fue. *3 personas*

Se fue, doblando las calles.
Mi cuerpo anduvo, sin nadie.

2

QUE CUATRO SOMBRAS MALAS
te sacaron en hombros,
muerta.

De mi corazón, muerta,
perforando tus ojos
largas púas de encono
y olvido.

De olvido,
sin posible retorno.

Muerta.

Y entraste tú de pie,
bella.

Entraste tú, y ahora,
por los cielos peores,
tendida, fea,
sola.

Tú.

Sola entre cuatro sombras.

Muerta.

3
 ¿QUIÉN sacude en mi almohada
 reinados de yel y sangre,
 cielos de azufre,
 mares de vinagre?

¿Qué voz difunta los manda?
Contra mí, mundos enteros,
contra mí, dormido,
maniatado,
indefenso.

2 Nieblas de a pie y a caballo,
 nieblas regidas
 por humos que yo conozco
en mí enterrados,
van a borrarme.

Y se derrumban murallas,
 los fuertes de las ciudades
 que me velaban.

Y se derrumban las torres,
 las empinadas
 centinelas de mi sueño.

Y el viento,
 la tierra,
 la noche.

4
 Tú. Yo. (Luna.) Al estanco.
 Brazos verdes y sombras
 te apretaban el talle.

Recuerdo. No recuerdo.
 ¡Ah, sí! Pasaba un traje
 deshabitado, hueco,
 cal muerta, entre los árboles.

Yo seguía... Dos voces
 me dijeron que a nadie.

DÁNDOSE contra los quicios,
 contra los árboles.

La luz no le ve, ni el viento,
 ni los cristales.
 Ya, ni los cristales.

No conoce las ciudades.
 No las recuerda.
 Va muerto.
 Muerto, de pie, por las calles.

No le preguntéis. ¡Prendedle!
 No, dejadle.

Sin ojos, sin voz, sin sombra.
 Ya, sin sombra.
 Invisible para el mundo,
 para nadie.

6

I

LLEVABA una ciudad dentro.

~~La~~ perdió.Le perdieron.Solo, en el filo del mundo,
clavado ya, de yeso.No es un hombre, es un boquete
de humedad, negro,
por el que no se ve nada.

Grito.

¡Nada!

Un boquete, sin eco.

7

II

LLEVABA una ciudad dentro.

Y la perdió sin combate.Y le perdieron.Sombras vienen a llorarla,
a llorarle.—Tú, caída,
tú, derribada,
tú,
la mejor de las ciudades.Y tú, muerto,
tú, una cueva,
un pozo tú, seco.

Te dormiste.

Y ángeles turbios, coléricos,
la carbonizaron.

Te carbonizaron tu sueño.

Y ángeles turbios, coléricos,
carbonizaron tu alma,
tu cuerpo.

8

(VISITA)

HUMO. Niebla. Sin forma,
saliste de mi cuerpo,
funda vacía, sola.Sin herir los fanales
nocturnos de la alcoba,
por la ciudad del aire.De la mano del yelo,
las deslumbradas calles,
humo, niebla, te vieron.Y hundirte en la velada,
fría luz en silencio
de una oculta ventana.

EL ÁNGEL BUENO

UN año, ya dormido,
alguien que no esperaba
se paró en mi ventana.

—«¡Levántate!» Y mis ojos
vieron plumas y espadas.

Atrás, montes y mares,
nubes, picos y alas,
los ocasos, las albas.

—¡Mírala ahí! Su sueño,
pendiente de la nada.

—¡Oh anhelo, fijo mármol,
fija luz, fijas aguas
movibles de mi alma!

Alguien dijo: «¡Levántate!»
Y me encontré en tu estancia.

MADRIGAL SIN REMEDIO

PORQUE al fin te perdieron fuegos tristes
y humos lentos velaron,
vedaron el castillo, nívea cárcel,
donde la rosa olvida sus fantasmas,
mi corazón, sin voz ni batallones,
viene solo al asalto
de esas luces, espejos de ceniza,
llevadoras a un muerto sur de muertas.

Ve su pecho ascendido en dos arroyos
de agua y sangre, hacia el tuyo
quemado ya por huecos tizos fáciles,
falsos, flor, pena mía, sin remedio.

JUICIO

¡OH sorpresa de nieve desceñida,
vigilante, invasora!
Voces veladas, por robar la aurora,
te llevan detenida.

Ya el fallo de la luz hunde su grito,
juez de sombra, en tu nada.
(Y en el mundo una estrella fue apagada.
Otra, en el infinito.)

LOS ÁNGELES BÉLICOS

(NORTE, SUR)

VIENTO contra viento.
Yo, torre sin mando, en medio.

Remolinos de ciudades
bajan los desfiladeros.
Ciudades del viento sur,
que me vieron.

Por las neveras, rodando,
pueblos.
Pueblos que yo desconozco,
ciudades del viento norte,
que no me vieron.

Gentío de mar y tierra,
nombres, preguntas, recuerdos,
frente a frente.
Balumbas de frío encono,
cuerpo a cuerpo.

Yo, torre sin mando, en medio,
lívida torre colgada
de almas muertas que me vieron,
que no me vieron.

Viento contra viento.

EL ÁNGEL DE LOS NÚMEROS

VÍRGENES con escuadras
y compases, velando
las celestes pizarras.

Y el ángel de los números,
pensativo, volando
del 1 al 2, del 2
al 3, del 3 al 4.

Tizas frías esponjas
rayaban y borrraban
la luz de los espacios.

Ni sol, luna, ni estrellas,
ni el repentino verde
del rayo y el relámpago,
ni el aire. Solo nieblas.

Vírgenes sin escuadras,
sin compases, llorando.

Y en las muertas pizarras,
el ángel de los números,
sin vida, amortajado
sobre el 1 y el 2,
sobre el 3, sobre el 4...

CANCIÓN DEL ÁNGEL SIN SUERTE

Tú eres lo que va:
agua que me lleva,
que me dejará.

Buscadme en la ola.

Lo que va y no vuelve:
viento que en la sombra
se apaga y se enciende.

Buscadme en la nieve.

Lo que nadie sabe:
tierra movediza
que no habla con nadie.

Buscadme en el aire.

EL ÁNGEL DESENGAÑADO

QUEMANDO los fríos,
tu voz prendió en mí:
ven a mi país.

Te esperan ciudades,
sin vivos ni muertos,
para coronarte.

—Me duermo.
No me espera nadie.

EL ÁNGEL MENTIROSO

Y fui derrotada
yo, sin violencia,
con miel y palabras.

Y, sola, en provincias
de arena y de viento,
sin hombre, cautiva.

Y, sombra de alguien,
cien puertas de siglos
tapiaron mi sangre.

¡Ay luces! ¡Conmigo!

Que fui derrotada
yo, sin violencia,
con miel y palabras.

INVITACIÓN AL AIRE

Te invito, sombra, al aire.
Sombra de veinte siglos,
a la verdad del aire,
del aire, aire, aire.

Sombra que nunca sales
de tu cueva, y al mundo
no devolviste el silbo
que al nacer te dio el aire,
el aire, aire, aire.

Sombra sin luz, minera
por las profundidades
de veinte tumbas, veinte
siglos huecos sin aire,
sin aire, aire, aire.

¡Sombra, a los picos, sombra,
de la verdad del aire,
del aire, aire, aire!

LOS ÁNGELES MOHOSOS

HUBO luz que trajo
por hueso una almendra amarga.

Voz que por sonido,
el fleco de la lluvia,
cortado por un hacha.

Alma que por cuerpo,
la funda de aire
de una doble espada.

Venas que por sangre,
yel de mirra y de retama.

Cuerpo que por alma,
el vacío, nada.

EL ÁNGEL CENICIENTO

PRECIPITADAS las luces
por los derrumbos del cielo,
en la barca de las nieblas
bajaste tú, Ceniciento.

Para romper cadenas
y enfrentar a la tierra contra el viento.

Iracundo, ciego.

Para romper cadenas
y enfrentar a los mares contra el fuego.

Dando bandazos el mundo,
por la nada rodó, muerto.
No se enteraron los hombres.
Solo tú y yo, Ceniciento.

EL ÁNGEL RABIOSO

SON puertas de sangre,
milenios de odios,
lluvias de rencores, mares.

¿Qué te hice, dime,
para que los saltes?
¿Para que con tu agrio aliento
me incendies todos mis ángeles?

Hachas y relámpagos
de poco me valen.

Noches armadas, ni vientos
leales.

Rompes y me asaltas.
Cautivo me traes
a tu luz, que no es la mía,
para tornearme.

A tu luz agria, tan agria,
que no muerde nadie.

EL ÁNGEL BUENO

DENTRO del pecho se abren
corredores anchos, largos,
que sorben todas las mares.

Vidrieras,
que alumbran todas las calles.

Miradores,
que acercan todas las torres.

Ciudades deshabitadas
se pueblan, de pronto. Trenes
descarrilados, unidos
marchan.

Nafragios antiguos flotan.
La luz moja el pie en el agua.

¡Campanas!

Gira más de prisa el aire.
El mundo, con ser el mundo,

en la mano de una niña
cabe.

¡Campanas!

Una carta del cielo bajó un ángel.

HUÉSPED DE LAS NIEBLAS

II

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.

El viento levanta las nieblas
y las nieblas levantan las flores.